

mal sufrir este inconveniente, como quiera que él sea. Si en todo lo demas ella es á tu gusto, y como yo creo que lo es, hijo mio, hazme este placer y hazla volver á casa.

PANFILO. ¡Ay desdichado de mí!

SOSTRATA. Y tambien de mí. Porque eso no menor pena me da á mí que á ti, hijo mio.

1577.

129. Gerónimo Bermudez. *Tragedia de Nise lastimosa*. Está escrita en varios metros, verso suelto de once y siete sílabas, sáficos y adónicos, liras, sestinas y sonetos. *Acto primero*. Despues de un monólogo del infante D. Pedro (que no tiene menos de ciento treinta y seis versos endecasílabos) sale el secretario, y quiere persuadirle á que se aparte de la linda Inés. El infante indignado de tal propuesta exclama con vehemente pasion:

*Hombres de entrañas fieras y dañadas,
¿qué me queréis? ¿Qué sinrazon os hago
en amar de esta suerte á quien me paga
con otro tal amor? A quien el mundo,
á quien todo este reino, á quien vosotros
que así me perseguís, debéis servicio,
y gracias á los cielos que quisieron
de cosa tan divina enriqueceros.*

*Hombres que procurais mi mal y muerte,
poned los ojos donde yo los míos,
y el alma y corazon, y vereis luego
la ceguera en que están. ¿Qué monarquía
de aquel acatamiento glorioso
colgada no estará? Y aquella cara
que tanto aborreceis, ¿no es mas que humana?*

*En cuerpo tan hermoso, al alma hermosa,
discreta, noble, honesta, casta y pura,
¿qué tacha podeis dar?*

Sigue el primer coro de coimbresas, y á este el segundo, en el cual se dice hablando del poder de amor,

*Tambien el mar sagrado
se abrasa en este fuego:*

*tambien allá Neptuno
por Menalipe anduvo
y por Medusa ardiendo.....*

*Tambien las voladoras
y las músicas aves,
y aquella sobre todas
de Júpiter amiga,
no pueden con sus alas
huir de amor, que tiene
las suyas mas ligeras.*

*¿Qué cosa hay en el mundo
que del amor se libre?*

*Antes el mundo todo
visible y que no vemos,
no es otra cosa en suma,
si bien se considera
que un espíritu inmenso,
una dulce harmonia,
un fuerte y ciego nudo
de amor con que las cosas
están trabadas todas.....*

*Amor puro las cria,
amor puro las guarda.....
Seriamos peores*

*los hombres que las fieras
si amor no fuese cebo
de nuestros corazones.*

Acto segundo. Pacheco y Coello aconsejan al rey Alfonso que mate á Inés: queda solo el rey, se queja de los afanes del reinar, y pide favor á Dios en la tribulacion que padece: el coro primero, habiendo observado las agitaciones del rey, dice:

*Triste pobreza nadie la desee,
ciega riqueza nadie la procure,
la bienaventuranza de esta vida
es mediania.*

*Principes, reyes y monarcas sumos,
sobre nosotros vuestros pies tencis;
sobre vosotros la cruel fortuna
tiene los suyos.*

*Sopla en los altos montes mas el viento,
los mas crecidos árboles derriba,
rompe tambien las mas hinchadas velas
la tramontana.*

*Como sosiegan en el mar las ondas,
asi sosiegan estos pechos llenos;
nunca quiéto, nunca satisfechos,
nunca seguros.*

Acto tercero. Inés con sus tres hijos (que no hablan) sale asombrada y refiere á su ama un sueño espantoso, en que vió que tres leones la despedazaban á vista de sus hijos: el ama procura consolarla y distraerla; pero el coro le anuncia que vienen á matarla: crecen la perturbacion y el terror, y acaba asi este bellissimo acto.

CORO. *Cerca viene
la muerte que te busca. Ponte en salvo.
Huye, cuitada, huye, que ya suenan
las duras herraduras: gente armada
corriendo viene aquí; viene á buscarte
el rey determinado ¡oh desdichada!
á descargar su saña en ti. Tus hijos
esconde si hallas donde, no les quepa
de estos tus hados parte.*

INÉS. *¡Oh sin ventura!
¡Oh sola sin abrigo! Señor mio,
¿dónde estás que no vienes? ¿Quién me busca?*

CORO. *El rey.*

INÉS. *¿Pues qué me quiere?*

CORO. *Rey tirano,
y tales los que tal le aconsejaron.
Por ti pregunta, y á tus tiernos pechos
con duro hierro traspasar pretende.*

AMA. *Cumplieronse tus sueños.*

INÉS. *Ama, huye,
huye de esta ira grande que nos busca;
yo sola quedo, sola aunque inocente.
No quiero mas socorro: venga luego
por mí la muerte, pues sin culpa muero.
Vosotros, hijos míos, si ella fuese
tan cruda que de mí apartaros quiera,
por mí gozad acá de aqueste mundo.
Socórrame hora Dios..... y..... socorredme,
mugeres de Coimbra..... ¡Oh caballeros,
ilustre sucesion del claro Luso,
pues veis esta inocente en tal estrecho,
amigos, socorredla.....*

*

*Mis hijos, no lloreis, que tiempo os queda:
gozaos de esta madre en cuanto os viva;
y vosotras, amigas, rodeadme,
cercadme en torno todas, y pudiendo,
libradme ahora, porque Dios os libre.*

Acto cuarto. Alvar Gonzalez y Pacheco instan al rey para que apresure la muerte de Inés: ésta se le presenta acompañada de sus hijos y de las mugeres de Coimbra en la escena segunda, en la cual se admiran con razon los trozos siguientes:

*Venid tambien vosotras, á tal punto
no me dejéis. Pedid misericordia,
pedid misericordia para aquesta
tan inocente cuanto desdichada:
llorad el desamparo de estos niños
tan tiernos y sin madre. Mis amores,
el padre veis aqui de vuestro padre,
la mano le besad, á su clemencia
os entregad, pedidle que la emplee
en esta vuestra madre, cuya vida
os vienen á robar.....*

*¿No me oyes, señor mio? ¿Así te dejas
llevar de la pasion y del engaño?
¡Oh! mis amigos, llámome á vosotros,
hablad al rey por mí, favorecedme,
pedidle piedad: si en algun tiempo
entró en vuestras entrañas, ó si dulce
amor de hijos pudo enterneceros,
que si no me valeis pudiendo ahora,
vosotros me matais.....*

¿Pecados contra ti? ¿Tan gran pecado

DE PIEZAS DRAMÁTICAS. 229

*es bien querer á quien á mi me quiere?
Si amor con muerte pagas, ¿con qué piensas,
señor, pagar el odio? Amé á tu hijo,
no le maté, que amor amor merece.
¿Y estos son mis pecados? ¿estos quieres
con muerte castigar? ¡Cruel castigo!*

El rey se enternece y quiere que viva, pero Coello, Gonzalez y Pacheco quedando solos con él, le culpan de excesivamente debil.

REY..... *No veo culpa que merezca pena.*

GONZALEZ. *¿Aun hoy la viste y no la ves ahora?*

REY..... *Mas quiero perdonar que ser injusto.*

GONZALEZ. *No se consiente al rey pecar en nada.*

REY..... *Soy hombre.*

GONZALEZ. *Pero rey.*

REY..... *El rey perdona.*

Insta de nuevo Alvar Gonzalez, el rey vacila; y diciendo que no quiere intervenir en aquella muerte, los deja en libertad para que si lo creen necesario y justo quiten la vida á Inés. Coro primero, coro segundo, que refiere haberse ejecutado aquella atrocidad lamentable.

*Yace en su sangre envuelta la cuitada
á los pies tiernos de sus tristes hijos,
que á ellos acudió la sin ventura;
mas ellos no pudieron guarecella,
porque los tierneitos no tenían
fuerzas para quitar los duros hierros
á manos tan crueles, que á sus ojos*

tan delicadas carnes traspasaban.
¡Oh manos crudas!

Acto quinto. Despues de un soliloquio del infante viene un mensajero que le refiere la muerte de Inés: el infante prorrumpe en un largo discurso, en que á pesar de algunos extravíos hay afectos oportunos y bien expresados, y asi concluye la tragedia.

Su defecto principal es la falta de accion y enredo dramático: el acto quinto es inutil: el personaje del infante es de absoluta nulidad: el del rey mal desempeñado por indeciso y debil. Entrega á Inés en manos de sus asesinos al mismo tiempo que la reconoce inocente: el interes que hace cometer tanta crueldad á Coello, Pacheco y Gonzalez no se manifiesta: la ausencia del infante ni se motiva ni se disculpa: la escena es en Lisboa y en Coimbra: la versificacion es floja y desaliñada no pocas veces. El estilo, prescindiendo de uno ú otro descuido, no carece de elevacion y afectos trágicos. Los coros, en que hay muy buenos trozos de poesía, son tan inverosímiles como en las tragedias griegas y latinas, y en las que los italianos hacian entonces.

1577.

130. *Tragedia de Nise laureada.* Está escrita en variedad de metros como la antecedente. *Acto primero.* Diálogo pesadísimo entre el rey y el obispo: el rey se lamenta de la muerte de Inés, y el obispo en ciento noventa y cuatro versos endecasílabos hace lo que puede por consolarle, contándole la creacion del mundo y el pecado de Adan, y hablándole de Moisés y de Agamenon: el rey se lo agradece y le llama *Padre en Cristo*, pero tan triste se queda como se estaba. Sale el alcaide y le entrega las llaves del castillo de Coimbra: presentansele sus hijos: el rey se enternece al verlos, y dice:

DE PIEZAS DRAMÁTICAS. 231.

REY. *Hijos de mis entrañas, ¿conoceisme?*
Amores, ¿dónde es ida vuestra madre?
¿Por qué se fue? ¿por qué os dejó tan solos?
 AMA. *Su madre desde el cielo los bendice.*

Si toda la pieza se pareciese á esto, ¡cuánto habria que admirar en ella! Un camarero que se presenta sin necesidad, empieza á dar consejos al rey, y á decirle sentencias para que se consuele de la pérdida de Inés: el rey con mucha razon exclama:

¡Pesado aviso de filosofía!

sin la causa quitar de las tristezas
querellas hacer dulces y suaves.

El coro primero canta un soneto, acabado el cual asegura el rey que castigará cruelmente á los tres matadores de Inés, trocándolos por otros tantos foragidos de Castilla que tiene en su poder. El coro segundo canta una cancion en que hay muy buenos versos. *Acto segundo.* El condestable dice á solas un par de octavas: despues canta el coro.

¡Oh corazones

mas que de tigres!

¡Oh manos crudas

mas que de fieras!

¿Cómo pudistes

tan inocente,

tan apurada

sangre verter?

¡Ay que su grito!

¡oh Lusitania!

¡patria mia!

*tráe los rayos
del vivo fuego,
que purifica
toda la tierra,
contaminada
de la cruz
que cometiste.*

Sigue á estos buenos versos una enfadosa escena entre el rey, el embajador de Castilla y el condestable, el cual no lleva á bien que se entreguen los tres fugitivos castellanos en cambio de los tres portugueses, sobre lo cual altercan él y el rey. Los siguientes versos darán alguna idea del pedantismo, la garrulidad y redundancia del condestable. Habla de cuán excelente virtud es la justicia, y dice:

*Ella es la fuente mas que pegasea
de todos los arreos y grandezas
que en los humanos pechos se atesoran:
ella es el cuento, el peso y la medida
en que consiste el ser de los vivientes:
ella es la madre pia del sentido,
el nervio del sentido y del juicio,
de la tranquilidad y del descanso
de todos los ilustres pensamientos.
Ella es aquel ambrósia regalado
y aquel suave nectar de los dioses,
aquel sagrado cuerno de Amaltea
que está vertiendo siempre los tesoros,
y enriqueciendo los dorados siglos
de gracias y virtudes inefables.*

Asi prosigue disparatando hasta que logra enfadar al rey como es natural: queda resuelto que se haga sin dilacion el cambio de los delincuentes: el condestable acompaña-

do del coro dice un soneto: sigue el coro despues cantando unas estrofas que no valen mucho. *Acto tercero.* El camarero á solas y despues el coro anuncian en muy buenos versos la próxima coronacion de Inés: sigue un diálogo simétrico entre el camarero y el rey: cada uno de ellos dice una sentencia de dos en dos versos, de tres en tres y de cuatro en cuatro. La escena siguiente no es menos ridícula: hablando el rey, y respondiendo el eco las últimas sílabas *Ida..... Es..... Sombra..... Es.* El coro intenta consolar al rey, que prorrumpe en una larga lamentacion, y asi que acaba, toma la palabra el obispo y le echa una plática de cosa de ochenta versos sobre las excelencias de la tierra. Viene el condestable, y entre él y el rey sigue otro diálogo simétrico é impertinente: descúbrese el trono, y en él adornado de vestiduras reales el cadaver de Inés: el rey la corona, y el condestable le da las gracias por haber concedido á Portugal tan excelente reina: el coro primero canta una oda en sáficos y adónicos: sigue el coro segundo y canta otra en versos cortos menos buenos que la anterior. *Acto cuarto.* Aparecen presos en la carcel Gonzalez, Pacheco y Coello: un guardia les escupe en la cara, el verdugo les da la enhorabuena de que hayan venido gordos y frescos: insultos de una y otra parte: viene el alcaide, alterca con ellos, y por último manda que les den tormentos crueles durante la noche, hasta que al dia siguiente se les remate. El verdugo enterado de la orden dice:

Un rato al potro y otro rato al brete.

Los coros primero y segundo cantan dos composiciones de ningun mérito. *Acto quinto.* Monólogo inutil del alcaide: sale el rey acompañado de grandes y caballeros, guardias y

pueblo: preséntanse los reos: el rey levanta un látigo que tiene en la mano y cruza la cara á Coello: empieza la ejecución: el coro alterna en el diálogo con los personajes del drama: saca el verdugo el corazón por las espaldas á Alvar Gonzalez, y le muestra al rey y á toda la corte, diciendo:

*Si alguno está tocado de la rabia,
podrá quemalle y deshacelle en polvos,
que así bebidos son de grande efecto.*

Después hace lo mismo con Pacheco y Coello sacándose-los por el pecho. Manda el alcaide que lleven á quemar los cuerpos, el rey lo aprueba, y concluida esta matanza atroz sigue un largo discurso del rey, tan lleno de amor de Dios, de arrepentimiento de sus culpas, de vehementes deseos de penitencia para merecer por ella el eterno descanso, que no hay mas que pedir: los coros primero y segundo reflexionan sobre la vanidad de las cosas humanas, y la necesidad de que el hombre se convierta á Dios y abomine los vicios.

No hay fábula en esta pieza, ni interés, ni enredo, ni desenlace, ni afectos, ni caracteres, ni situaciones: todo es languidez, desaliño, impertinencia, atrocidad feroz, olvido continuo de los preceptos que dicta el buen juicio en esta clase de composiciones. Si se exceptúan algunos pedazos dignos de estimación que ya se han citado en su lugar, todo lo restante es en extremo defectuoso.

Fr. Gerónimo Bermudez, natural de Galicia, religioso dominicano, catedrático de teología en Salamanca, nació, según la opinión del colector de *El Parnaso español*, pasado el año de 1530, y aún vivía en el de 1589. Fue muy erudito en las lenguas sábias y en el estudio de las buenas letras: compuso entre otras obras las dos tragedias mencionadas en

este catálogo, y las dió á luz en Madrid año de 1577 con el nombre supuesto de Antonio de Silva: la primera de ellas no es original, sino traducción libre de la que escribió antes del año de 1558 el portugués Antonio Ferreira, intitulada *Castro. La acción de la Nise lastimosa* (dice Signorelli en la *Historia de los teatros*) se representa parte en Lisboa y parte en Coimbra como la *Castro del portugués*, á la cual sigue seroilmente de escena en escena la tragedia castellana. *Empieza, prosigue y concluye de la misma manera, copiando las situaciones, los pensamientos y las palabras: en suma Bermudez siguió á Ferreira como la sombra al cuerpo, copiándolo y traduciéndolo todo, hasta los defectos, los adornos líricos, y los pensamientos demasiado sutiles en boca del príncipe.* Montiano y Lampillas hablaron de las dos tragedias de Bermudez con excesiva parcialidad.

1578.

131. Anónimo. *Comedia intitulada Metamorfosea*, en tres jornadas, escrita en verso. Belisena amante despreciada de Medoro, Eleno amante despreciado de Belisena, Albina amante despreciada de Eleno, Rovina amante despreciada de Alisio: unos suplican y otros despiden, hasta que llegando á cansar los desdeñados de su mala suerte resuelven poner su afición en los que antes los querían; pero como estos se habían cansado también de rogar, ya no los quieren, de modo que se renueva la misma dificultad que hubo al principio, aunque en sentido contrario, y la fábula se acaba sin desenlazarse. Todos los personajes hacen y dicen lo mismo: los seis interlocutores pudieran reducirse á dos, y las tres jornadas á tres escenas. El estilo es incorrecto y trivial. Se halla esta pieza en la biblioteca del convento de santa Catalina de Barcelona.

1579.

132. Juan de la Cueva. *Comedia de la muerte del rey D. Sancho y reto de Zamora*, por D. Diego Ordoñez. Esta farsa fue representada la primera vez en Sevilla año de 1579 siendo asistente de ella D. Francisco Zapata de Cisneros. Representóla Alonso Rodríguez, autor de comedias, en la huerta de Doña Elvira. Esta y las demás piezas dramáticas de Juan de la Cueva están divididas en cuatro jornadas, y su diálogo es una mezcla continua de estrofas líricas, endecasílabos sueltos, redondillas, tercetos y octavas. La fábula carece de artificio dramático: los sucesos se representan en acción unos después de otros como la historia los refiere. No se comprende cómo pudo verificarse en ningún teatro la mudanza continua de lugar sin que el diálogo de los personajes se interrumpa. ¿Cómo se han de representar con verosimilitud los paseos del rey y Bellido Dolfos, la fuga precipitada de éste, la muerte de su caballo herido por el Cid que le sigue corriendo, la batalla de D. Diego Ordoñez y los tres hijos de Arias Gonzalo combatiendo todos á caballo, el ejército castellano rodeando la valla, Zamora á la vista, y sus muros coronados de pueblo, y hablando todos desde lugares tan distantes? El autor contó sin duda con que la imaginación de los espectadores supliría todo lo que faltaba á la imitación teatral. El estilo de Juan de la Cueva es fácil y abundoso, descuidado muchas veces, otras humilde en demasía, otras magnífico y muy próximo al tono de la epopeya, pero casi nunca afectuoso ni dramático. Cuando el rey admite en su favor á Bellido Dolfos y va con él reconociendo los muros de Zamora, uno de los que están de guardia grita desde las almenas, avisando al rey que no se fie de aquel malvado. El poeta intercaló en este discurso al-

gunos trozos de un antiguo romance, artificio ingenioso, que siempre produce muy buen efecto en la escena si se aplica con oportunidad como él lo hizo. Los versos tomados del romance son:

*Rey D. Sancho, rey D. Sancho,
no dirás que no te aviso
que del cerco de Zamora
un traidor había salido.
Bellido Dolfos se llama,
hijo de Dolfos Bellido,
cuatro traiciones ha hecho,
y con esta serán cinco.*

1579.

133. *Comedia del saco de Roma y muerte de Borbon, y coronación de nuestro invicto emperador Carlos V.* Fue representada esta farsa la primera vez en Sevilla por Alonso Rodríguez, famoso representante, en la huerta de Doña Elvira, siendo asistente D. Francisco Zapata de Cisneros, conde de Barajas. Juan de la Cueva fue el primero entre nosotros que se atrevió á hacer una comedia del asalto y saqueo de una ciudad: la pintura que presenta en ésta de la insaciable codicia, las violencias y el brutal desorden de un ejército vencedor, es muy conforme al original que imita. El lugar de la escena se supone en las cercanías de Roma, en sus muros, en sus plazas y calles, en las inmediaciones de Bolonia, dentro de ella, y en el presbiterio de la iglesia de san Petronio. La acción dura desde el mes de mayo del año de 1527 hasta el de febrero de 1530: las desigualdades de versificación y estilo corresponden á la desatinada estructura de la pieza.

1579.

134. *Tragedia de los siete infantes de Lara. Esta tragedia representó la primera vez en Sevilla en la huerta de Doña Elvira Alonso Rodriguez, siendo asistente D. Francisco Zapata, &c.* Montiano tuvo razon en decir que esta pieza no debió intitularse *Los siete infantes de Lara*, y en efecto antes que empiece la accion ya estan muertos los tales infantes. Con cualquiera título que se la ponga, la tragedia quedará siempre mala. La escena es en Córdoba, en Salas y en Barbadillo: dura la accion unos veinte años: toda se compone de situaciones sueltas siguiendo el orden histórico. La infanta Zaida aficionada á hechicerías, acompañada de su criada Hafa diestra en estas artes hace un conjuro para que Gonzalo Bustos no se vaya, invocando á los ministros de Averno á fin de que estorben su viaje; pero los ministros de Averno se estan quietos: el conjuro no tiene efecto (cosa muy verosimil) y Bustos se va: queda Mudarra en el vientre de su madre al fin de la segunda jornada, y al acabar la tragedia mata á Ruy Velazquez (despues de haber recibido el santo bautismo) y hace quemar viva á Doña Lambra dentro de su casa. En cuanto al estilo debe advertirse que entre la magnificencia y pompa de algunos diálogos, hay expresiones que distan demasiado de la gravedad del coturno. Por ejemplo las siguientes cuando Gonzalo Bustos está comiendo con el rey Almanzor.

ALMANZOR. *¿Comeis asi por allá?*

BUSTOS. ... *Si señor, del mismo modo se sirve y se come todo, no en el suelo como acá.*

ALMANZOR. *Bueno ha estado este guisado.*

¿Hate dado gusto, Bustos?

BUSTOS. ... *Es tal, que á todos los gustos será por fuerza extremado.*

ALMANZOR. *¿Ha faltado alguna cosa?*

BUSTOS. ... *Señor, á lo que imagino, tener sabor de tocino.*

ALMANZOR. *¡Oh qué comida enfadosa!*

No sé por qué los cristianos

tan sucia comida usais,

si no es porque gustais

de comer cieno y gusanos.

No sin causa el dios Mahoma,

so pena de grande afan,

nos veda por su alcoran

que ningun moro lo coma.

1579.

135. *Comedia de la libertad de España por Bernardo del Carpio. Esta farsa fue representada la primera vez en Sevilla por Pedro de Saldaña, famoso autor y excelente representante. Representóse en las Atarazanas, &c.* Esta fábula empieza *ab interitu Meleagri*. En las primeras escenas se pintan los amores del conde de Saldaña y la infanta Doña Jimena, y en las últimas la gran victoria de Roncesvalles debida al prodigioso valor de su hijo Bernardo del Carpio: asi es que su duracion viene á ser unos veinte años: la escena es en Leon, en Saldaña y en los Pirineos. A pesar de tanta materia como eligió el poeta para su obra, todavía hay en ella episodios y personajes inútiles: el número de éstos llega á veinte y tres, sin contar los dos ejércitos combatientes. Alfonso el Casto es feroz, pusilánime, caviloso, inconsecuente y nulo: Bernardo un baladron temerario que